

género de poetas. Distinguiré los autores no por su antigüedad ó por su nación, sino por lo que juzgo de su mérito, pues no hallo privilegio para que Marcial, v. gr. pueda hablar de Homero, y yo no pueda hablar de Marcial. Espero que no te será inútil ni desagradable este mi corto trabajo. Si quisieres mostrarlo á algunos de los amigos, me será de mucho gusto.

Fuscus, et hæc utinam Viscorum laudet uterque....
Prudens prætereo, quibus hæc, sint qualiacumque,
Arridere velim, . . . Demetri, teque, Tigelli
Discipularum inter jubeo plorare cathedras.¹

1 HORAT., *Sat.*, lib. I, sat. 10, v. 83, 88-91.

ARTE POÉTICA.

CANTO I.

A la frondosa cima de Helicon
Un temerario autor aspira en vano,
Y en vano la corona
Ceñir pretende de laurel lozano,
Si benigno planeta,
Con misterioso influjo,
Desde el nacer¹ no lo formó poeta.
En su limitación cautivo y solo
El Pegaso para él siempre es tardío,
Siempre á su invocación es sordo Apolo
Vosotros, pues, á quienes este inflama,
Glorioso amor de las esquivas musas
Y de perenne fama,
No, tomando por numen el deseo,
De un empeño os cargueis tan peligroso.
Vuestras fuerzas primero
Consultad muy despacio, y lo que lleva
Vuestro genio bufón, grave ó severo,
Esquivo, blando, austero ó amoroso.²

De la Naturaleza el Autor sabio,
 Con designio y con arte,
 Entre los escritores, sin agravio,
 Los talentos reparte.
 Villegas⁵ pinte una amorosa llama:
 Bufón Quevedo⁴ aguce un epigrama:
 Garcilaso describa los pastores,
 Las fuentes y los prados:⁵
 Las armas y varones señalados
 Cante el Camoens,⁶ Virgilio lusitano:
 Y émulo del romano
 Cisne, entre los del Betis ruisseñores,
 Góngora ensalce á España dominante
 Desde el francés Pirene⁷ al moro Atlante.
 Mas tal vez un autor, lisonjeado
 Por un falso contento,
 Desconoce su genio⁸ y su talento,
 Y el que apenas con un carbón pudiera
 Ensuciar la pared, coplista insulso,
 Quiere embrazar la trompa vocinglera.
 Canta de Israel la fuga victoriosa,
 Y en pos de Faraón, del mar de Arabia
 Va á sepultarse en la corriente undosa.
 O ya agradable ó ya sublime sea
 La materia escogida,
 La rima siempre unida
 Con el buen gusto y la razón se vea.
 Ni el metro ni la rima están reñidos
 Con la recta razón, como se piensa,⁹
 Antes en los ingenios instruidos
 Dóciles se sujetan y obedecen,

Y el pensamiento adornan y enriquecen.
 No, pues, el pensamiento á la cadencia
 Ha de servir forzado,
 Sino ésta á la sentencia.
 Cuando se le contempla, se rebela,
 Y cautivo y violento
 Se arrastra el consonante al pensamiento
 Amad, pues, la razón, y á su luz pura †
 Le deba el verso todo el lucimiento,
 La gracia y hermosura.
 De un insensato ardor precipitados,
 Lejos de ella, conceptos extraviados
 Buscan muchos autores,¹⁰
 Y creyeran sus versos menos bellos,
 Si pensaran lo que otro
 Puede pensar como ellos.
 Dejemos á la Italia¹¹ jactanciosa
 Tal modo de pensar extravagante,
 De vanos genios necedad pomposa.
 Todo vaya arreglado al buen sentido; †
 Mas para conseguirlo es peligrosa
 La senda, y resbalosa.
 El menor descarrío
 Conduce al precipicio;
 Mas la razón y el juicio,
 En su marcha reglada y majestuosa,
 Un rumbo sigue siempre y un sendero.
 Un ingenio no quiero
 Que de su objeto lleno y preocupado,
 Hasta haberlo agotado,
 Descansar no me deja.

Si se encuentra un palacio,
 La fachada primero
 Pintarme ha muy despacio;
 Después por los zaguanes me pasea,
 Antecámaras, salas y rincones,
 Y de azotea salta en azotea.
 Aquí un desván se ofrece, y sin decoro
 Pasa de él á pintar soberbiamente
 Balcón ceñido de balaustres de oro.
 Los arquitrabes cuenta y medallones,
 Astrálagos,* volutas y festones.
 Sáltome muchas hojas, y por fin
 Al través de un jardín,
 Su narración escapo impertinente.¹²
 Evitad esta estéril abundancia,
 Y vuestras descripciones no detenga
 Cada vulgar y triste circunstancia.
 Lo largo y nimio es siempre muy pesado,
 Y todo es largo en siendo demasiado.
 El que no sabe refrenar la pluma
 Escribir no presuma.

Por huir de un extremo peligroso¹⁵
 Se da en otro tal vez más pernicioso.
 Por no hacer flojo el verso se hace duro.
 Quiero ser breve, y vengo á ser oscuro.
 Por evitar el mucho y nimio arreo,
 Sale grosero y feo.
 Por no parecer bajo se hace hinchado,
 Y por temor de levantar el vuelo,

* Así en el original, por *astrágalos*.

Otro más circunspecto y recatado
 Se arrastra por el suelo.

Si quereis ser del público aplaudido
 El discurso variad continuamente.
 Lo igual y lo uniforme causa enfado¹⁴
 Al lector más paciente;
 La variedad es sola la que agrada,
 Y un músico de todos es reido¹⁵
 Si siempre con encono
 En un aire persiste y en un tono.
 Feliz el que en su canto ameno y suave
 Mezcla con lo apacible lo severo,
 Lo dulce con lo grave.
 Agradable á las Musas y lectores,
 Jamás su libro quedará en olvido
 Del polvo y la polilla consumido.

Evitad, sobre todo, la bajeza:¹⁶
 El familiar estilo más sencillo
 Tiene también su natural nobleza.

El burlesco¹⁷ tal vez desvergonzado
 Aplauso común tuvo
 Del vulgo á novedades inclinado.
 De agudezas triviales
 El verso se vió lleno.
 A vulgares ingenios ninguna hubo
 Regla en rimar ni freno,
 Y Apolo avergonzado
 En Tabarín se vió transfigurado.¹⁸
 De las provincias presto al ciudadano,
 Al clero y á la corte pasó el vicio:
 El poeta más vil tuvo plausores

Y hallaron Lobo¹⁹ y d'Assoucy²⁰ lectores.
 Después de un tiempo en fin reinó el buen juicio,
 Y el hábil cortesano
 Desdeñó tan pueril extravagancia,
 Distinguió lo soez de lo nativo,
 Lo insulso de lo vivo,
 Y dejó á las aldeas, que con ansia
 El *Typhon* soliciten,²¹
 Lo celebren, lo aplaudan, lo reciten.
 Jamás vuestros escritos esta infeste
 Abominada peste
 Del Parnaso y de Apolo.
 De Marot²² imitad, del culto Polo²³
 El burlesco ingenioso,
 Y lo demás dejadlo á los truhanes,
 Ó á los del Puente Nuevo charlatanes.
 Mas tampoco, siguiendo la indiscreta
 Musa²⁴ que hizo peor á un mal poeta,
 Vayais á amontonar en las campañas
 Y en los valles profundos,
 «De cuerpos muertos y de moribundos
 «Cien quejosas montañas.»
 Seguid tono mejor, y sea en parte,
 Sin demasiado afeite, hermoso el verso,
 Noble sin hinchazón, simple con arte.
 Nada choque al lector, nada le ofenda,
 En vuestra poesía;
 De la cadencia sed un juez severo,²⁵
 Y ya dulce, ya grave la armonía
 Guste, encante, sorprenda.
 Que siempre en vuestras rimas el sentido,

Las palabras cortando
 Suspenda el verso²⁶ y pausa dé al oído;
 Que una vocal con otra hiriendo ruda,²⁷
 Con trabajo á decir no nos obligue
 Que *o peito acende, e o côr ao gesto muda.*
 Sed siempre vario en verso y armonía,
 Evitando el unítono enfadoso²⁸
 Como la baja y vil cacofonía.²⁹
 La más fina expresión ó la sentencia
 Más bella desagrada,
 Si escabrosa y quebrada
 Ofende los oídos la cadencia.
 En los siglos pasados
 Los viejos romanceros,
 Sin más arte, más número ó cesura,
 Sus caprichos seguían,
 Y el consonante aquí y allí ingerido
 Hacía la hermosura
 De los versos groseros
 Con que al vulgo ignorante entretenían
 En plazas y mercados.
 El Petrarca, Villón y Juan de Mena
 Fueron de los primeros³⁰
 Que en Francia, Italia, España
 A un número de pies determinado
 El verso han reducido,
 Y á un número de sílabas medido,
 Con industria y con maña,
 El triste consonante han aligado.
 Marot después rimó la enmascarada
 Y las danzas sencillas,

Inventor de las simples redondillas.⁵¹
 Ronsard,⁵² por reformar con nueva moda
 La Poesía toda
 Toda la trastornó: tuvo plausores;
 Pero hablando⁵³ en francés, latín y griego
 Se le secaron los laureles luego.
 Conociéronse presto sus errores
 Y de sus voces la arrogancia vana.
 Mas la caída de su Musa ufana
 Hizo en la edad siguiente
 A Bertaut y Desportes más templados.
 En fin Malherbe vino,⁵⁴ el sol de Francia:
 Por él tuvo la justa consonancia
 El estilo elocuente,
 Y de una voz bien puesta la energía
 Su precio y su valía.
 Por su industria el lenguaje depurado
 Nada chocó al oído delicado:
 Estancia sobre estancia
 Cayó naturalmente
 Con blanda consonancia,
 Sin que un verso forzado y mal zurcido
 Del verso antecedente
 Perturbase el sentido.
 Siguió sus leyes el francés Parnaso,
 Y siguieron sus huellas
 Cuantos las Musas bellas
 Del Sena á las orillas cultivaron.
 Lope de Vega,⁵⁵ Ercilla,⁵⁶ Garcilaso,⁵⁷
 A la España ilustraron,
 Ricos en invención, finos en gusto.

Virgilio, Homero, Horacio,
 En Fray Luis de León, Mesa, Velasco,
 Parecieron sin asco⁵⁸
 Dejar la pompa griega y la romana
 Por el verso y la lengua castellana.
 Amad de estos autores la pureza,
 La claridad, el gusto, la limpieza.
 Si en hacerse entender el verso tarda
 El lector se acobarda,
 Y de pomposas voces espantado
 Huye un autor que quiere ser buscado.
 Ingenios hay cuyo pensar sombrío,⁵⁹
 Siempre de espesas nieblas ofuscado,
 De la razón se niega al albedrío.
 Aprended á pensar justo primero,
 Si de escribir el gusto os lisonjea.
 Cuanto más clara es ó más oscura
 Nuestra interior idea
 La dicción sigue más ó menos pura.
 Lo que bien se concibe bien se dice,
 Y de un claro y hermoso pensamiento
 Nace en los labios la expresión felice.⁴⁰
 Que sobre todo os sea respetada,
 Como santa y sagrada,
 De vuestra patria lengua la pureza.
 La imagen más hermosa
 Su lustre pierde todo y su belleza,⁴¹
 Si la voz es impropia, si es viciosa
 La construcción, ó el verbo forastero.
 Evitad el pomposo barbarismo,
 Ni de un verso ampollado

Os encante el brillante solecismo.
Sin tal prenda el autor más elevado,
Aun del pueblo grosero,
Se llora despreciado.

Trabajad con despacio,⁴² aunque importuno
El mandato de alguno
Os apure, ó el ruego.
Tal rapidez, tal fuego
Más que de ingenio indicio
Seña y carácter es de poco juicio.
Más quiero un arroyuelo que sin ruido
Por un prado florido
Lava la blanda arena
Con corriente serena,
Con regalado son, con paso lento,
Que el ímpetu violento
De un torrente espumoso
Que arrebatando troncos y animales,
Sembrados y zarzales,
Se precipita turbio y cenagoso.
Apresuraos despacio;⁴³ y sin desmayo,
Por largo tiempo y repetidas veces⁴⁴
Tornad vuestros escritos al ensayo.
Pasad y repasad,
Añadid poco, y mucho más borrad.⁴⁵
Donde hay muchos defectos, poca cosa
Es que de cuando en cuando centellee
Una imagen hermosa,
Un rasgo vivo ó expresión pomposa.

Todo esté en su lugar bien colocado:
Que el principio y el medio corresponda,

Al fin premeditado,
Y que pieza con pieza
Unidas con destreza,
Formen un cuerpo bien proporcionado.⁴⁶
Que por buscar una dicción brillante
Jamás se aparte un punto
El pensamiento fuera del asunto.

Si del común temeis el juicio austero,
Sed de vos mismo un crítico severo.
Á sí solo se admira el ignorante
Ó el soberbio pedante.
Éntre de vuestras obras á la parte
Un caro confidente,
Sincero, inteligente,
Versado en el mismo arte,
Y de vuestros defectos enemigo.
Mas sabed del amigo
Distinguir bien al falso lisonjero
Que con arte y con maña
Parece que os aplaude, y os engaña.
Buscad que en vuestros yerros se os dirija,
Que se os aplauda no, que se os corrija.
Un adulador luego⁴⁷
Extático se queda al escucharos;
Cada verso lo encanta,
Lo trasporta, lo espanta:
Todo asombroso es, todo es divino,
Ni encuentra la manera de alabaros.
Ya con las manos bate la cabeza,
Rompe en exclamaciones de contino,
Salta de gozo, llora de terneza.
Y como los que lloran alquilados⁴⁸

Dan muestras de dolor más vehementes
 Que los propios dolientes
 Y verdaderamente apasionados;
 Así el adulador y el lisonjero
 Más os admira que un plausor sincero.
 La verdad siempre es seria y recatada,
 Modesta y arreglada.
 Un sabio amigo ⁴⁹ siempre riguroso
 Sobre el menor defecto
 No os dejará en reposo.
 Castiga luego el verso negligente,
 Ó el dicho impertinente.
 Ya en mejor luz coloca una sentencia,
 Corrige la insolencia
 De un frasismo ambicioso.
 Ya la dicción le choca, ya el sentido
 Oscuro ó pervertido.
 Aquí la construcción encuentra oscura,
 Allí un término apura
 Equívoco ó confuso:
 Esta es voz nueva, aquella no está en uso.
 Así os habla un amigo verdadero;
 Mas tal vez un autor soberbio y fiero
 Todo excusarlo piensa,
 De todo toma á pechos la defensa,
 Creyéndose ofendido
 De lo que estar debiera agradecido.
 —Esta expresión, direis, parece baja.
 —No la hay más natural, dejadla os pido.
 —Esta dicción aquí está impropia ó fría.
 Yo la quitara.—Oh Dios! yo tal no haría.
 Ese el pasaje es que más me agrada.

—Aquesta descripción está cansada.
 —Jesús! que tal digais! El pasmo ha sido
 De cuantos la han leído.—
 Así siempre constante
 En llevar sus defectos adelante,
 Para no reformarlo basta y sobra
 Que algo al censor le desagrade en la obra.
 A sentirlo hablar sólo procura
 Un rígido censor, franco y sincero.
 Mudad, borrad; sobre su libro entero
 Despótico poder teneis, os jura.
 Mas todo este discurso lisonjero
 Sólo un pretexto es, sólo es un lazo
 Para poderos leer sin embarazo
 Su fárrago importuno.
 Luego os deja, y pagado de su Musa
 Vase á buscar alguno
 Más necio que lo aplauda abiertamente.
 Cuanto en necios autores
 Tanto en necios plausores es fecundo
 El siglo que se llama iluminado.
 Sin contar la provincia ni la aldea,
 Los hay entre los duques y señores:
 El claustro más austero, el más dorado
 Palacio los procrea:
 Los libros más insulsos y asquerosos
 Partidarios celosos
 Encuentran de la corte en los estrados.
 Y porque en fin en sátira se acabe,
 Jamás á un zote falta otro más zote
 Que lo aplauda y lo alabe.